

# EXPERIENCIA, LENGUAJE, CATEQUESIS

No pocos padres de familia comienzan a inquietarse por el nuevo rumbo que la enseñanza religiosa está tomando en algunos colegios. Cuando apenas se había empezado a aceptar el hecho de que la misa y otros actos de piedad no sean ya obligatorios (pensamos sobre todo en los colegios religiosos donde más se han planteado estos problemas), nuevas quejas aparecen: "ya no se enseña el catecismo como antes", "no se les enseñan las cosas claras", "no se les enseña todo", "se deja hablar demasiado a los niños, lo que ellos tendrían que hacer es escuchar y aprender", "¿qué saben ellos de las cosas de la fe?"...

Y lo que más preocupa a muchos buenos cristianos es que esta nueva orientación de la catequesis, más activa, menos directiva, incorporando mucho más la experiencia de los "receptores", menos dogmática, menos memorizante, parece ser el fruto de una opción deliberada. Y están en lo cierto: el nuevo directorio catequético, del que se habla en otros lugares de este mismo número, orienta claramente en esa línea. Las notas que siguen

pretenden abrir pistas de reflexión en torno a la problemática latente en estas nuevas opciones pastorales y catequéticas.

## ADIOS AL RIPALDA

Que la catequesis no puede consistir en una mera transmisión de "conocimientos" (¡...aquél esquema ripaldiano pregunta-respuesta!), es algo de sobra admitido por estos tiempos que corren. El acto catequético no puede ya consistir en un esfuerzo metódico por lograr en el destinatario (niño o adulto, el caso es el mismo) la simple percepción, si no ya la simple memorización, de una serie de contenidos expresados en fórmulas históricamente condicionadas.

Pero si es fácil decir qué *no es* la catequesis, es tarea más ardua el ir estableciendo la nueva estructura de la trasmisión explícita del mensaje. Las sutiles críticas del análisis estructuralista del lenguaje, a las que no puede escapar el lenguaje religioso (lenguaje, al fin y al cabo) dejan muy indefenso al confiado catequista. Cree estar transmitiendo lo esencial del cris-

tianismo y, de pronto, descubre que, por muy exacto que sea su lenguaje, la imagen o la vivencia creada en el oyente (dependiente de su entorno, como el lenguaje religioso lo es del entorno en que se ha troquelado) tiene muy poco que ver con lo que él quiere transmitir.

Por utilizar el socorrido ejemplo de la idea de la paternidad de Dios ¿qué puede captar un niño al que se explica celosamente que Dios es su Padre y que, por otro lado, vive en su contexto familiar la experiencia de un padre odioso, tirano o, simplemente, ausente? ¿No sería mejor en algunos casos, y precisamente por fidelidad al mensaje, hablarle de Dios como madre?

No se trata simplemente de quedarse tranquilo porque "se ha explicado" una *verdad* determinada. El problema consiste en asegurarse de que el destinatario haya captado la vivencia fundamental de la paternidad de Dios, por ejemplo, que trasciende la formulación misma adoptada. De hecho, en la mayoría de los casos, poseemos y comunicamos "conocimientos sobre la fe", pero no una experiencia de fe. Y no queremos siquiera aquí considerar el caso absurdo, pero frecuente, de una enseñanza religiosa "académica" llevada a cabo por personas no creyentes...

### **LA CATEQUESIS COMO "HAPPENING"**

La memorización de las verdades como objetivo del acto catequético ha dado paso en la actualidad a un proceso en que se creen las condiciones que hagan posible la vivencia de la verdad que se ha de transmitir. La catequesis deja de ser "una clase" (¡en cuántos sitios lo sigue siendo, y además mala!), para convertirse en una especie de "happening", en una "celebración" mitad teatral, mitad festiva. Recor-

damos ahora una de esas sesiones en la que se pretendía inculcar a los niños los valores de la observancia de la ley enseñándoles a salvar el escollo del legalismo y colocando en el centro de su motivación el amor, la caridad.

¿Cómo puede un grupo de niños de 11-12 años asimilar el mensaje inherente a las críticas de Cristo contra el fariseísmo? Se constituyeron dos grupos: fariseos y sus atacantes. Se explicó a los niños el conjunto de valores positivos del buen fariseo y el mensaje nuclear de Cristo de que hay que anteponer el amor a la ley y cumplir la ley por amor. Entonces los niños se dedicaron a hacer una múltiple entrevista periodística (por grupos de 4 o 6), un juego dialéctico en el que, a partir de su vida, con sus palabras (¡y sus errores!), defendían y atacaban el fariseísmo. Las polémicas así suscitadas en los diversos grupos se grabaron en magnetofón y fueron objeto de una crítica posterior por el grupo en su conjunto.

Cuidado: no se trata simplemente de un "truco" pedagógico. Si renovación pedagógica ha habido, el paso esencial de la renovación catequética consiste en haber comprendido, de una vez por todas, que la transmisión de la fe, a todos los niveles, ha de partir de la experiencia de los destinatarios. Este quizás sea el núcleo fundamental de la actual renovación catequética y pastoral: "partir de la vida", "encontrar a Dios en los acontecimientos", "unir la experiencia y la fe",... y tantas otras expresiones que intentan alumbrar el sentido de la nueva orientación. Vamos a reflexionar un poco sobre ello.

### **EL DIOS DE LA HISTORIA**

Los estudios bíblicos hacen cada día más patente esta realidad: el

Dios de Israel no es un Dios abstracto; es el Dios de unos hombres concretos (de Abraham, de Isaac, de Jacob). Es, sobre todo, el Señor que ha liberado a su pueblo de la esclavitud de Egipto y lo ha conducido a la tierra prometida. Dios no existe para los judíos si no es en la historia concreta del pueblo. No lo encuentran fuera, sino dentro de su experiencia. La fe de Israel consiste precisamente en que, a partir de la experiencia de su liberación como pueblo, vive la realidad de un Dios liberador y omnipotente, y a partir de esta vivencia de Dios ilumina toda su existencia concreta como nación, remontándose incluso, en una especie de retro-proyección, a los orígenes de la humanidad (primeros capítulos del Génesis).

Este ha sido, de hecho, el camino de la Revelación para Israel. ¿Por qué no ha de ser así para todos los creyentes? Quizás hayamos efectuado una indebida reducción al quedarnos principalmente con los "contenidos", con las "verdades", más o menos fundadas en la Biblia, olvidando excesivamente la estructura misma de la Revelación que es manifestación en y por la historia, desde y para la experiencia.

No podemos aventurarnos aquí en el difícil tema de la "calidad", de la "densidad" de esta revelación en *nuestra* historia, forzosamente distinta de la que tuvo lugar en la historia de la salvación en sentido estricto. Pero un mensaje fundamental de la revelación judeo-cristiana es que la historia, *toda historia*, es o puede ser el lugar del encuentro con Dios. Y que fuera de la historia es imposible encontrar a Dios.

## LA CATEQUESIS NO ES UNA «MINI-TEOLOGÍA»

Esta concepción tiene consecuencias importantes. La catequesis, como toda acción pastoral, no consiste en una mera transmisión, en un esfuerzo de "traducción", de lo que dice la teología. Una teología quizás sabiamente elaborada en las facultades y gabinetes, que sólo necesitaría ser *divulgada*, con la oportuna ayuda de unas *técnicas* psico-pedagógicas. La pastoral así concebida vendría a ser una especie de "Servicio de Extensión Teológica"...

La catequesis es mucho más que eso: es un verdadero *lugar teológico* donde *se realiza* la fe, donde *se hace* teología, donde Dios se revela de nuevo aquí y ahora, en las historias personales de los destinatarios. La teología de las Facultades ganaría mucho si se pusiese a la escucha de esa fe que se busca y *se dice*, de ese lenguaje en el que Dios se hace hoy inteligible (siempre volvemos al lenguaje, no hay otro cauce de auto-expresión de la fe), por ejemplo, a un grupo de jóvenes: "su" lenguaje. Hoy, en la era de la lingüística, ya no podemos permitirnos el lujo de considerar secundarios los problemas de lenguaje.

El lenguaje del destinatario del mensaje, de la catequesis, no tiene por qué coincidir con el del educador de la fe. Y pecará de ingenio si cree que la fe *se ha dicho* (ha resonado) en el oyente por el simple hecho de que éste repite fielmente la fórmula del catequista. El grupo receptor o la persona que se está instruyendo en la fe ha de apropiársela, hacerla suya. Y hacerla suya es decirlo con su lenguaje, es cuajarla al calor de su propia experiencia, con los matices que la vivencia personal o del grupo posee en propiedad.

Y cuando hablamos del lenguaje no pensamos solamente en el lenguaje *dicho*, explícito. Tanta o mayor importancia tiene el lenguaje *no-dicho* en la transmisión de la fe. ¿Qué posibilidad de asimilar el mensaje de Cristo como liberación del hombre tendrá un adolescente que vive ese mensaje en una institución escolar opresora y autoritaria? ¿O cómo podrá ver en Cristo al amigo, si el educador en la fe, cuya imagen funciona para el joven como modelo de identificación, es quisquilloso, acomplejado o lejano? Las instituciones donde la transmisión de la fe pretende llevarse a cabo tienen un lenguaje implícito que penetra mucho más profundamente que las lecciones orales escrupulosamente preparadas por el catequista. De ahí que hoy se evolucione tan claramente hacia unas estructuras en que la transmisión de la fe pueda realizarse en un clima de verdadera libertad, tanto en el caso de los adolescentes, como incluso en el de los pre-adolescentes.

### EL «ROL» DEL EDUCADOR DE LA FE

Hemos aludido al hecho de que la imagen del catequista, o del educador religioso, funciona, sobre todo para los jóvenes, como un modelo de identificación. Por ello, cada día se insiste más en la necesidad de que sea una persona que haya integrado su papel eclesial en una personalidad madura y abierta. Una persona que sepa crear en el grupo un clima de búsqueda sincera a partir de las historias individuales o de la prehistoria del grupo. Que haga posible el compartir experiencias e inquietudes. Que no sienta la angustia deformadora de quien se cree el defensor de la ortodoxia y el responsable de todas las expresiones

en que se vierta el lenguaje religioso del grupo.

Para ello ha de liberarse de una serie de falsas actitudes que son muy frecuentes en las personas que “enseñan religión”. El catequista no tiene la última palabra, no debe presentarse como el punto de referencia dogmático o como la instancia censurante en lo moral. Más que aportar soluciones inmediatas, más o menos catapultadas en el grupo desde “sus libros”, ha de saber llevarlo a encontrar su propia expresión religiosa, resistiendo a la tentación de situarse en el centro, con relaciones radicales del tipo pregunta-respuesta.

Pero no por ello habrá de *desaparecer* renunciando a su identidad de educador de la fe. Asumir esa identidad de catequista ha de ser precisamente una de las condiciones previas para poder ejercer adecuadamente esa actividad. Es una tarea nada fácil.

### LA EXPERIENCIA EN LA CATEQUESIS \*

La catequesis, podemos concluir de todo lo dicho, sería “aquella función eclesial que tiene por objeto la continua re-interpretación del misterio de Jesucristo confrontándolo con la experiencia del individuo, del grupo o de una situación dada”.

Al fin y al cabo, ese y no otro es el papel de la tradición en la Iglesia: es un papel de interpretación de hermenéutica. La hermenéutica no es más que una respuesta a la exigencia de la Palabra de Dios de insertarse en la historia. Hacían hermenéutica los autores bíblicos, y la catequesis será, en nuestros días, una re-interpretación de la

\* Hemos utilizado las ideas de M. Paul PILET, Profesor del Institut Supérieur de Pastorale Catéchétique del Instituto Católico de París.

Palabra a la luz de la existencia.

"Hay que partir de la vida". Pero ¿cómo funciona la articulación fe-vida, experiencia-revelación? El problema es muy vasto: gran parte de la reflexión pastoral y catequética actual trabaja esta problemática. Simplificando mucho las cosas, veamos algunos ejemplos que nos sitúen el problema.

#### a) Un lenguaje desconectado de la vida

Un primer escollo sería el de un lenguaje religioso que, rico de su inteligibilidad *interna*, se aísla de la vida. Es "la clase" típica. A pesar de que incorpore los últimos hallazgos bíblicos y las más recientes reflexiones teológicas centro-europeas, puede ser *un lenguaje cerrado*, sin significación para la existencia. Lo único que hará es aventurar algunas "conclusiones prácticas", a modo de moralejas. La existencia concreta no ha encontrado en el mensaje un enriquecimiento de sentido. Y conste que el testimonio sin más, el testimonio opaco, sin *significación de fe*, puede ser también en este sentido un lenguaje cerrado, sin apertura a la inteligibilidad de la fe. Ello plantea todo el problema de la significación posible de un testimonio "mudo". No vamos a entrar en ello. En todo caso, este tipo de lenguaje cerrado en sí mismo es muy propio de la *actitud fideísta*. Mucho ganaría la pastoral si descubriéramos que, con mucha frecuencia, este lenguaje es insignificante.

#### b) La experiencia utilizada como trampolín

Es el caso del voluntarioso catequista que, deseoso de partir de la experiencia, la utiliza a *modo de comparación*. Acumula por ejemplo en la conciencia del niño las

vivencias positivas, de belleza del universo, de experiencias de bondad y de amor, para terminar diciendo: "Eso no es nada en comparación con Dios" ¡Ya se ha roto la articulación fe-experiencia! La experiencia ha sido utilizada durante una etapa del trayecto, para luego abandonarla dando un salto en el vacío. La articulación experiencia-fe no ha funcionado. Cierro que hay un momento de negación, si no queremos reducir de manera inmanentista la imagen de Dios, pero no hay por qué decir que Dios es *como* todos esos valores: Dios es todos esos valores. Detrás de ese verbo *ser* se oculta la compleja problemática de la analogía, pero no por ello hay que evitarlo. Este escollo es tanto más importante cuanto más concreto y más existencial sea el punto de partida: al negarlo, la sensación de vacío es mayor.

#### c) Un lenguaje catequético de encarnación

Sería aquél en que lenguaje de experiencia y lenguaje de fe progresan al mismo tiempo, articulándose sin cesar, sin separarse nunca, aunque sin negar por ello el añadido cualitativo que supone la fe. Es, ni más ni menos, el lenguaje de la Biblia que vimos más arriba. La experiencia me ayuda a descubrir (en ella, no fuera de ella) el verdadero rostro de Dios y este descubrimiento enriquece de algún modo mi experiencia. Por poner un ejemplo conocido, la teología latino-americana de la liberación se sitúa sin duda en esta línea pastoral. La vivencia de la opresión socio-económica da un sentido existencial al mensaje de liberación del evangelio y, a su vez, la fe en la salvación de Cristo enriquece la lucha por la liberación con los matices que aporta la plenitud evangélica de la esperanza.

## ¿MUTILACION DEL MENSAJE?

Una objeción frecuente a esta metodología, que como hemos visto es mucho más que una simple metodología, es que una catequesis que parta de la experiencia *mutila* el mensaje: no se comunica "todo el contenido de la fe cristiana". Dos reflexiones rápidas a este respecto:

1) En el clásico aprendizaje memorístico de los catecismos tradicionales no se transmitía, ni mucho menos, *todo* el mensaje, si éste se comprende como "conjunto de verdades". Prueba de ello, esa amplia gama de "descubrimientos" que un acontecimiento como el Vaticano II ha provocado. *Nunca* se puede decir que se ha transmitido *todo* el mensaje, en este sentido. Y, sobre todo, memorizar no quiere decir *apropiarse*. Si la catequesis es un camino, ¿por qué no aceptar este avanzar paso a paso, sin obligar por ejemplo a un adolescente a aceptar (de hecho no lo acepta...) algún aspecto que le resulta intrascendente o incluso repugnante?

2) Más profundamente, el cristianismo se ha transmitido *en su totalidad* cuando se ha producido la adhesión personal a Cristo. Esto es lo medular en la fe y no la adhesión intelectual, más o menos personalizada, a unos contenidos dogmáticos. Una catequesis que re-

crea en el joven o en el adulto la experiencia de un descubrimiento de Cristo (y eso no es fácil, por supuesto) *ya* ha transmitido la totalidad del mensaje.

## PREGUNTAS PARA TERMINAR

Hemos recorrido, rápidamente, una serie de aspectos cargados de una densa problemática. Muchas cuestiones merecen un ulterior tratamiento. Por ejemplo: ¿en qué consiste este suplemento de sentido que aporta la fe? (para muchos, *no* viene exigido por la experiencia). ¿Cómo se puede distinguir una lectura pre-catequética de una lectura catequética de la experiencia? (esta última supone la fe, no así la primera). ¿Qué hacer con aquellas verdades "clásicas" que aparentemente no enriquecen de sentido la experiencia de los hombres de hoy ni surgen a su calor? ¿Cuál es más exactamente el papel del educador de la fe?: ¿debe desaparecer para dejar que la experiencia del destinatario se diga? ¿Hasta dónde ha de llegar la no-directividad en catequesis?

Estas y otras preguntas surgen al reflexionar sobre ese lugar de encuentro entre la experiencia humana y la Palabra, que hoy quisiera ser la nueva catequesis. La teología pastoral actual ha de aceptar el reto y afrontarlas. Esa parece ser hoy su misión.